

XXXVIII.

Ya Lastenes gozoso condacia
Su huésped al convite de la mano,
Cuando viene á aumentarle la alegría
Una sierva. “Señor! le dice, un anciano,
“Semejante al esposo de María,
“Se avanza por el bosque no lejano
“De los cedros; venid, que á lo que creo
“Al santo obispo de Laconia veo.”

XXXIX.

Lastenes iba luego presuroso
A su encuentro; mas ya en el mismo instante
Entraba por la puerta el respetuoso
Y venerable anciano. En su semblante,
Lleno de cicatrices de un glorioso
Martirio que sufrió en la fé constante,
La magestad se ve representada,
De una dulce modestia acompañada.

XL.

Este era el gran Cirilo: en un cayado,
Signo de autoridad dulce y humana,
Por Osio (6) en un concilio regalado,
Sus manos sostenia. La cristiana
Familia se prosterna; el pié sagrado
Le besa con respeto, y el *Hosana*
Entona con pausado y grave canto,
Tres veces repitiendo el nombre *Santo!*

XLI.

“Por Apolo! Demódoco esclamára,
“Si vi jamas anciano mas augusto.
“Cualquiera afirmaria que su cara
“Es del excelso Jove el propio busto.
“¿Eres, dime, algun rey? ¿ó sobre el ara
“Sirves de un nuevo dios? Dí, que yo gusto
“Sacrificar á las deidades nuevas.
“¿Qué significa el cetro que tú llevas?”

XLII.

Oyendo este propósito, el prelado
Suspense le miró el primer momento.
Luego afable responde: “Este cayado
“Es con que mis ovejas apaciento:
“Porque yo no soy rey, sino sagrado
“Ministro del gran Dios que el firmamento
“No puede contener, y que pudiérais
“En breve conocer si vos quisiérais.”

XLIII.

Y vuelto hácia Lastenes: Ya notoria
“La causa te será que me ha traido.
“De todo el pueblo ocupa la memoria
“La penitencia que hace arrepentido
“Públicamente Eudoro. De su historia
“La grata relacion me ha prometido:
“Dos dias con vosotros pasar quiero,
“Y en ella de su loca oirla espero.”

XLIV.

Luego acercan las sillas los criados
Y sirven los manjeres de la cena.
Reina el gozo entre aquellos convidados.
Una parte del tiempo Eudoro llena
Leyendo algunos textos adaptados
Del nuevo Testamento; con amena
Doctrina los deberes del esposo
Interpreta Cirilo afectuoso.

XLV.

Tal fué de esta familia religiosa
El convite frugal. La mesa alzada,
Gracias dando al Señor, sale gozosa
A respirar la aurora embalsamada
De una noche tranquila y deliciosa.
En la piedra se sientan, á la entrada
Del huerto, en que Lastenes daba audiencia
En doméstico pleito y diferencia (7).

XLVI.

Como simple pastor á quien destina
A las honras el lado caprichoso,
Rueda el Alfeo su onda cristalina
Por el vergel con curso presuroso.
Después con el Ladonte se encamina,
Ensanchando su cauce magestuoso,
Para ser coronado por la palma
De Pisa, y sus corrientes allí calma.

XLVII.

Los valles con sus aguas fecudados
Producen el aliso en abundancia,
Los mirtos y sicómoros mezclados
Que la atmósfera llenan de fragancia.
Un vasto anfiteatro de collados
En simetría puestos á distancia,
De donde toma origen el Ladonte,
Termina de esta parte el horizonte.

XLVIII.

Todo es grave y risueño en esta escena:
El astro de la noche caminaba
Por el cielo azulado con serena
Y plateada luz que disipaba
La oscuridad. De dulce placer llena
La cristiana familia contemplaba
Este sublime cuadro en que veía
Brillar la celestial sabiduría.

XLIX.

Mas Demódoco luego interrumpiera
Meditacion tan grave; complaciente
A su hija dice: "Muestra de manera
"Que eres de Homero digna descendiente.
"La música es la imagen verdadera
"Del contento y el don mas excelente
"Que los dioses han dado á los mortales
"Para alivio y consuelo de sus males."

L.

Eudoro trae entonces una hermosa
Lira de siete cuerdas afinada,
Y entrega á la Vestal, que vergonzosa
Se pretende escusar con voz turbada:
Mas luego con destreza prodigiosa
Preludiando en la cuerda delicada,
Corre diversos tonos: el acento
Ensaya, y todos dan oído atento.

LI.

Primero con la voz algo confusa;
“O hija de Mnemósine divina!
“Prorrumpes dirigiéndose á la Musa;
“Vos amais la corriente cristalina
“De las fuentes Castalia y Aretusa.
“Humilde á vos ahora se encamina
“Esta vírgen que viste vuestro velo,
“Vuestra alta proteccion piadosa anhelo.

LII.

Hecha la invocacion, con nuevo aliento
Canta la Profetisa entusiasmada
De los dioses el alto nacimiento;
A Júpiter huyendo de la airada
Cólera de Saturno: y el portentoso
Con que de su cerebro nace armada,
La diosa de las ciencias y del arte
De la guerra en que es émula de Marte (8).

LIII.

El origen del hombre canta luego:
De qué modo el aliento le inspirará
El audaz Prometeo con el fuego
Que del sublime empiréo robára:
La caja de Pandora; el furor ciego;
En diluvio en que el orbe se anegára
Con el linaje humano, y la manera
Con que por Pirra renovado fuera.

LIV.

Despues las metamórfosis celebra;
Las Héliadas que en olmos transformadas,
El ámbar que destilan hebra á hebra,
Va á aumentar las corrientes sosegadas
Del Eridáno por oculta quiebra.
Tambien nombra las márgenes sagradas
Del Peneo, Erimanto y Escamandro,
Del Ismeno y las vueltas del Meandro.

LV.

Pero ¿cómo en silencio se dejára
Los héroes cantados por Homero?
¿La cólera de Aquiles que tan cara
A los Atridas fué? y el lastimero
Fin del grande Héctor? Luego celebrára
A Penélope envuelta en dolor fiero;
A Ulises con Telemaco abrazado
Cuando en casa de Eubea se han hallado.

LVI.

La Homérica no puede hacer memoria.
Del abuelo inmortal, sin que se sienta
Impulsada á cantar tambien su historia.
Ella al sagrado vate representa
Elevándose al templo de la gloria
Con sus cantos sublimes, y presenta
Los dioses del Olimpo reunidos
Para darle los premios merecidos.

LVII.

Aquí calló la vírgen; su instrumento
Se queda mudo entre sus brazos bellos.
Del zéfiro suave el dulce aliento
Blandamente ajitaba sus cabellos;
Sus ojos resaltaban de contento;
El entusiasmo está pintado en ellos:
Su rostro con luz brilla tan celeste,
Que cualquiera diria ver Alceste.

LVIII.

El Homérica pide entusiasmado
Para hacer libacion nectáreo vino:
Mas viendo el auditorio que, callado,
De aprobacion no daba ningun signo:
“Mis huéspedes, pregunta, ha disgustado
“Vuestros oidos canto tan divino?
“Los dioses y los hombres á porfía
“Se dejan encantar por la armonía.”

LIX.

“No es la música en sí la que ha causado
“Nuestro silencio, y sí el profano objeto,
“Le responde el Pontífice sagrado,
“¿Cuánto mejor cantara y mas perfecto
“Fuera el son de la lira acompañado
“De un celestial y místico sujeto?
“Cantando el puro amor del sacro esposo,
“¿Cuanto mas dulce fuera y armonioso?

LX.

Y luego vuelto à Eudoro: “Manifiesta,
“Hijo mio, que es vano el fundamento
“Del cargo que nos hace: ya dispuesta
“La poesía está para instrumento
“Que por Apolinario fué compuesta (9).
“Toma la lira, y muestra en el momento
“Cómo vence la música cristiana
“La débil espresion de la pagana.”

LXI.

En las ramas de un olmo suspendida
Una lira mas cóncava se viera,
Al cinor del Hebreo parecida.
Eudoro la descuelga, y con ligera
Mano templea la cuerda emblandecida
Que el fresco de la noche humedeciera:
A la asamblea vuelve en el instante
A David con el arpa semejante.

LXII.

Luego empieza su canto entusiasmado
Por el cáos saliendo de la nada
Y á una sola palabra fecundada;
La luz de las tinieblas separada;
El hombre del espíritu animado;
La imágen que de Dios lleva estampada;
La primera mûger de Adan naciendo,
Y el Criador sus obras bendiciendo.

LXIII.

Cambiando luego el tono de la lira,
Recorre de Abraham la feliz era:
Todo la sencillez allí respira;
El pozo, los camellos, la palmera,
Despues Isac: luego Jacob que aspira
A esposo de Raquel, y la manera
Con que las dos hermanas disputaban
El amor que las dos participaban.

LXIV.

Tambien dice el consejo reunido
A las puertas del pueblo, sentenciando
Los pleitos que en el dia han ocurrido;
A Gedeon sus parvas aventando;
José de sus hermanos conocido;
Las mieses de Boóz Ruht espigando;
Moisés que á Madian se refugiára,
Y el rebaño de Jetro apacentára.

LXV.

De la lira otra vez el son altera
Para entonar el cántico sagrado
Que el rey santo Ezequías compusiera;
El que el Israélita infortunado
Sobre el Eufrates resonar hiciera;
De suspiros y lágrimas cortado (10).
Tambien hace escuchar la voz de Rama
De la triste Raquel que á su hijo llama.

LXVI.

Las vanidades canta del humano:
Vanas son las riquezas, gloria, ciencia;
Vana amistad, y vida, y todo vano.
Del impío señala la opulencia
Engañosa y prefiere el fin cercano
Del justo á quien aprueba su conciencia.
A su canto da fin últimamente
Por el elogio á la muger prudente.

LXVII.

“¡O Señor! exclamó el jóven guerrero
“Con ideas tan grandes inflamado:
“Vos sois el solo Dios y verdadero
Señor de cielo y tierra venerado.
“Vuestro mando ebedece el mundo entero.
“El sol á vuestra voz se ha levantado
De las aguas y avanza cual gigante
Al ocaso magnífico y brillante.

LXVIII

“Al trueno vos llamais; y temeroso:
“*Aquí estoy*, os responde de continuo.
“La tierra tiembla al soplo poderoso
“De vuestra boca airada; el torbellino
“Vuestra gloria acompaña, pavoroso,
“Al contemplar vuestro esplendor divino,
“El mar abre sus ondas espumantes,
“Y el abismo sus bocas humeantes.

LXIX.

“¡Oh Dios terrible y fuerte, qué admirable
“La inmensa creacion de vuestra mano!
“Y ¿qué es el hombre pobre y miserable
“Para que vos le ameis? Simple gusano
“De la tierra grosero y despreciable.
Mas no obstante le amais; ¡ó soberano
Señor clemente y justo! á vos la gloria,
“El honor, el imperio y la victoria.”

LXX.

Así cantára Eudoro: los sonidos
De este canto divino son llevados
Por los antros de Arcadia, sorprendidos
De repetir los graves y acordados
Acentos de David, sustituidos
A los ecos de Pan afeminados.
Demódoco y su hija no podian
Espresar la emocion que percibian.

LXXI.

La viva claridad de la Escritura
En sus almas habia penetrado
Y herido con su luz brillante y pura.
Mas ¿có o en su talento limitado
Elevarse podrian á la altura
De misterio tan grande y sublimado?
Ellos se pasman, ellos se suspenden,
Mas lo mismo que admiran no lo entienden.

LXXII.

A la jóven gustára mayormente,
Y en su interior seguir se proponia
Lo que cantó de la muger prudente.
Demódoco asombrado no sabia
Qué dioses eran estos de eminente
Esfera y superior mitología.
Ya pensando era dios el mismo Eudoro,
Quería consagrarle un tres-piés de oro.

LXXIII.

La familia cristiana está embebida
En mas grave y sublime pensamiento;
Que es para el alma fiel verdad de vida
Lo que al gentil poético argumento.
Esta escena fué luego interrumpida
Por los vivas y voces de contento
Con que el monte vecino resonára
Con grande gritería y algazára.

LXXIV.

Los pastores habian escuchado
 Estos acuerdos dulces y armoniosos
 Que el aire encaminára hácia aquel lado:
 Al instante bajaron presurosos,
 No dudando se habian renovado
 Los antiguos combates tan famosos
 Que otro tiempo libráran las Sirenas (11)
 Contra las Musas sacras junto á Aténas.

LXXV.

Mas ya la noche habia caminado
 La mitad de su curso, y el prudente
 Obispo manifiesta ser llegado
 El tiempo de reposo conveniente.
 Despues de haber tres veces adorado
 Al Señor, la familia diligente
 Se retira á sus cuartos con sosiego,
 Y el mas alto silencio reina luego.

LXXVI.

Encerrado Cirilo en su aposento,
 En la oracion su espíritu derrama:
 Y en lágrimas se baña de contento.
 Luego al reposo da en humilde cama
 Sus miembros fatigados. Un momento
 Llegaba á trasponerse, cuando llama
 Su atencion este sueño misterioso,
 Y dispierta agitado y cuidadoso.

LXXVII

Las llagas del martirio ver creia
 Abrirse y que la sangre nuevamente
 Con dulce suavidad de ellas corria.
 Al mismo tiempo en luz resplandeciente
 Dos jóvenes envueltos percibia
 Que remontando al cielo quietamente,
 Dos palmas victoriosas tremolaban
 Y á seguirles con ellas le invitaban.

LXXVIII.

El augusto Pontífice, agitado
 De una emocion divina, no dudaba
 Que este sueño encerrase algun sagrado
 Misterio con que el cielo le avisaba.
 Ante la sacra Magestad postrado,
 Con suspiros y lágrimas clamaba:
 “¡O señor, á tu pueblo sé propicio,
 “Acepta de mi vida el sacrificio!”

